

Los amantes crucificados

Kenji Mizoguchi. Japón. 1954. 102 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Chikamatsu monogatari.

Título español: Los amantes crucificados.

Nacionalidad: Japón. **Año de producción:** 1954.

Dirección: Kenji Mizoguchi.

Guión: Yoshikata Yoda, Matsutarô Kawaguchi. Según la obra de Chikamatsu Monzaemon.

Producción: Daiei Studios.

Productor: Masaichi Nagata.

Fotografía: Kazuo Miyagawa.

Montaje: Kanji Suganuma.

Ayte. de dirección: Tokuzô Tanaka.

Música: Fumio Hayasaka.

Sonido: Shôsaburô Suzuki, Iwao Ôtani.

Vestuario: Natsu Itô.

Maquillaje: Masanori Kobayashi, Ritsu Hanai.

Intérpretes: Kazuo Hasegawa, Kyoko Kagawa, Yoko Minamida, Eitaro Shindo, Haruo Tanaka, Eitaro Ozawa, Chieko Naniwa, Tatsuya Ishiguro, Hiroshi Mizuno, Hisao Toake.

Duración: 102 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Adaptación de una obra de teatro (kabuki) del siglo XVII de Chikamatsu Monzaemon. Osan vive en Kioto y está casada con Ishun, un rico y tacaño funcionario. Cuando Osan es acusada falsamente de tener una relación con Mohei, ambos huyen rápidamente de la ciudad. Ishun, por su parte, ordena a sus hombres que los encuentren y los separen para evitar el escándalo.

COMENTARIO

(...) Si pedimos a cualquier occidental que piense en algún cineasta japonés, el primer nombre que con seguridad le vendrá a la cabeza es el de **Akira Kurosawa**. Sin embargo, como todos los genios, el director de Shinagawa tuvo sus predecesores. Uno de los más importantes fue Kenji Mizoguchi, un prolífico director que despachó más de setenta películas solo entre los años 20 y 30 y que, en 1954, adaptó para la gran pantalla una obra escrita en el siglo XVII por **Chikamatsu Monzaemon**. Titulada para el resto del mundo como *Los amantes crucificados*, la cinta narra la historia de otro matrimonio que se rompe. En cualquier caso, en esta ocasión el drama es una simple excusa para hablar de un nuevo amor que brota entre las convenciones sociales y de los terribles sacrificios que la sociedad del Japón feudal imponía a la mayoría de sus habitantes.

Mohei, empleado del encargado de la confección del calendario imperial, desea en secreto a la mujer de su señor. Un rocambolesco malentendido que logra mezclar sutilmente atracciones personales e intereses de algunas de las familias más poderosas de la nación, acaba obligándole a huir de su hogar para proteger a su amada. Inmediatamente, los fugados y todos los que rodean a un samurái de posición tan importante se ven amenazados por la mancha del deshonor. La palabra maldita en el Imperio del Sol Naciente.

La huida de los amantes crucificados sirve de recorrido a través de los tabúes de una de las sociedades más rígidas que jamás haya existido sobre este planeta; pero también como vehículo para acercarse a unos bucólicos paisajes que Mizoguchi representa con el talento de los grandes artistas plásticos. Cada encuentro, cada posada y cada padre avergonzado le sirven de excusa para acercarse a las formas de los famosos grabados que dieron a conocer Japón a los occidentales incluso antes que el cine.



Mizoguchi hizo de la transición de su país hacia la modernidad uno de sus grandes temas. Murió prematuramente, a la edad de 58 años, justo cuando películas como *Chikamatsu Monogatari* estaban al fin brindándole el reconocimiento que merecía. Considerado el más oriental de los grandes directores japoneses, sus películas entremezclan la ancestral historia de su nación con muchos de los traumas de una sociedad marcada por los desvaríos nacionalistas del siglo XX. Como cineasta, jamás alcanzó, ni probablemente alcanzará, la notoriedad de su compatriota Kurosawa; y, sin embargo, películas como *Los amantes crucifi-*

cados demuestran que Mizoguchi era un maestro de la dirección capaz de disecionar su propio mundo y exponer un arte puramente visual al mostrarnos sus entrañas.

Víctor Muiña Fano. 27/Ene/17
<https://lasoga.org/cineforum-xxi-los-amantes-crucificados/>



(...) Inspirada en un libro de Morizaemon Chicamatsu, autor que da título original a la película *Chicamatsu monogatari*, (Una historia de Chicamatsu), narra las desventuras de dos enamorados clandestinos que no disfrutaron de las mínimas libertades que su amor exigía. Durante el siglo XVII los adúlteros eran crucificados porque el honor de los samuráis no toleraba la vejación de que su esposa prefiriera a otro hombre, pero en la defensa de tan bárbara tradición intervenían elementos políticos, económicos, intereses oscuros que nada tenían que ver con la honorabilidad. En este aspecto, Mizoguchi es diáfano.

La historia que nos cuenta se inicia con una serie de casualidades, de malos entendidos, de rumores e hipocresías, bien alejadas del pecado de amor; es en esa tela de araña donde los falsos culpables de adulterio descubren, mucho después, la pasión que realmente les une. Pero su ira es previa y su, escándalo, por lo tanto, inocente. Huyen de la sinrazón en busca de la libertad. Se ahogaban en el reducido mundo familiar del importante impresor que trabaja casi en exclusiva para la casa real; huyen de su abuso de poder, de sus mentiras y represiones. Y una noche, perdidos en un lago y dispuestos a morir, se confiesan su amor en una de las más bellas secuencias de la película; descubren que aún tienen derecho a, la vida y que merece la pena rebelarse contra las absurdas normas de su sociedad aunque mueran en el empeño. (...)

Diego Galán. 9/Mar/1983
https://elpais.com/diario/1983/03/09/radiotv/416012405_850215.html